

Regeneración

Semanal Revolucionario.

Entered as Second-Class Matter,
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO, 20 DE NOVIEMBRE DE 1915.

NUMERO 213.

¡Alto Ahi!

(Continúa)

Si el gachupín, — entiéndase bien, gachupín, no español, que el español es persona sensata, — si el gachupín, repetimos, es corto de entendederas, es, sin embargo, listo como pocos para mentir, cualidad indispensable para llegar a ser un buen empenere, inmejorable cualidad para distinguirse como palo blanco, muy buena cualidad para los hombres de negocios, cualidad muy útil para todo aventurero; pero malísima para llegar a ser un anarquista.

Sigue así la carta de los gachupines de Massachusetts: "Aquí, en esta localidad, nos reunimos ciento cincuenta compañeros dispuestos a marchar a México, a luchar con el fusil o a trabajar las tierras ya 'expropiadas,' según los redactores de REGENERACION; pues, según dicho periódico, en México ya se practicaba el comunismo anárquico. Antes de salir de aquí, y para que el viaje no fracasara, nos comunicamos con un compañero que residía en los Angeles, California, el cual se puso inmediatamente en marcha, internándose en México y, guiado por REGENERACION, visitó las partes más importantes de la 'revolución' (según el periódico) y no halló más que luchas políticas de cuatro desangradores del pueblo que aspiran a encumbrarse. 'Tenemos cartas escritas por nuestro camarada de diferentes partes de la república;.....'

Quando se lee sin pensar, sin tratar de ver si lo que se lee puede ser admitido por la razón, fácilmente se aceptan las mentiras más gordas; pero por poco que se piense, por poco que se haga intervenir la razón en aquello que se lee, a las primeras líneas se descubre la mentira.

Los gachupines de Massachusetts, rudos como son, no pensaron en esto que decimos sobre la facilidad con que se desmorona la mentira, también es que los pobres no contaban con la huésped: que REGENERACION tendría que salir para ajustarles las puntadas! Y envalentonados con el mutismo forzado del noble vocero del oprimido, se dejaron ir de brucos, como carneros montaraces, sin ver el abismo que se abría a sus pies.... y dieron el salto mortal para caer en el lodo, que en este caso es "El Porvenir del Obrero," de Mahon, Espana, y alguno que otro charco de menor cuantía.

Aseguran los gachupines de Massachusetts, que lograron reunirse en Boston ciento cincuenta compañeros dispuestos a marchar a México a luchar con el fusil o a trabajar las tierras ya expropiadas.

Quienquiera que tenga una poca de práctica revolucionaria, comprenderá desde luego que es una mentira colosal eso de los ciento cincuenta compañeros dispuestos a empuñar el rifle, pues si para el hecho inocentísimo de organizar un ordinario grupo anarquista sin otros fines que la propaganda, se reúnen con muchas dificultades unos cuantos compañeros, ¿qué no sucederá cuando se trata de organizar una

expedición que de a recorrer miles de kilómetros para encontrarse en el terreno de la acción revolucionaria? Porque no hay que pensar que Boston está cerca de la frontera de México; se encuentran en el Nordeste de los Estados Unidos, y para llegar a México hay que atravesar Estados extranjeros de la Unión Americana.

Pero si no bastase este simple razonamiento para convencerse de que es una mentira lo de los

ciento cincuenta compañeros dispuestos a empuñar el rifle, hay que convenir en que es muy duro de tragar eso de que se reúnan ciento cincuenta individuos listos para emprender la marcha a México, sin poseer antes una información exacta de las circunstancias que prevalecen en aquel país, pues, por lo que se ve de la carta, primero se reunieron los ciento cincuenta revolucionarios, y hasta después se preocuparon por tomar informaciones. ¿Puede creerse semejante absurdo?

No; esos ciento cincuenta anarquistas listos para emprender la marcha a lo desconocido, son otros tantos seres imaginarios, son fantasmas, son creaciones toscas, fabricaciones groseras de una intelectualidad bastante proxima a la del mono.

Y esos ciento cincuenta individuos o fantasmas, porque en realidad no han existido, no eran todos, con seguridad, vecinos de Boston, porque es muy difícil encontrar en una ciudad ciento cincuenta hombres dispuestos a tomar las armas por una causa noble como la del Partido Liberal Mexicano. Esto no quiere decir que dejemos de comprender que en una ciudad hay no solamente ciento cincuenta hombres enérgicos dispuestos a tomar las armas por una buena causa, nosotros

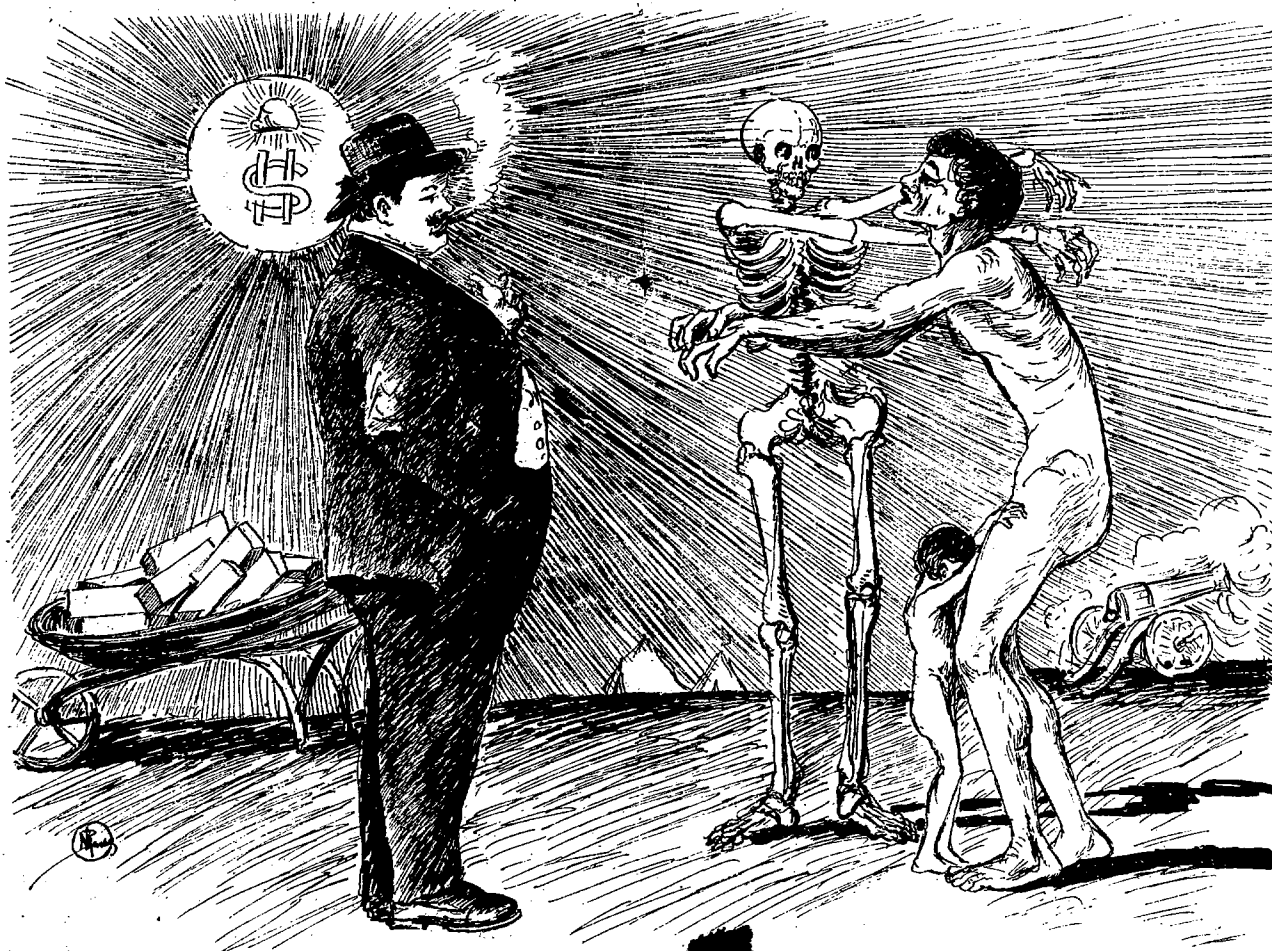
creemos que hay muchos más, que tal vez son miles los que sienten en su corazón ansias de rebelarse contra un sistema de infamia; pero no se sabe quiénes son esos hombres para tratar personalmente con ellos asuntos tan delicados como el de la organización para llevar los ideales al terreno de la acción. Desde luego, se tropieza con la dificultad de saber si aquel que uno considera ser un anarquista de acción, lo es en realidad, y para determinar esa condición es preciso estudiar al individuo, conocer sus costumbres, su carácter, si es discreto, esto último sobre todas las cosas, porque no se trata de asuntos que puedan ser arreglados a la luz del

dia, en las narices del polizonte y del detective, pues se correría el riesgo de ver el plan fracasado por una denuncia. En estas circunstancias, la reunión en una ciudad de ciento cincuenta individuos dispuestos a marchar a México a luchar por Tierra y Libertad, es más que difícil, es imposible.

Con seguridad que esos ciento cincuenta fantasmas no residían todos en Boston, pues ni el Grupo "Fraternidad," o sea el de los gachupines, cuenta con ese número de miembros. Los fantasmas residían en buen número fuera de la ciudad, y fué preciso

que esos abnegados fantasmas dejaran su trabajo, abandonaran a sus familias e hicieran gastos de viaje, para tener el gusto de reunirse en Boston con los gachupines, no para marchar inmediatamente a México, sino para esperar que un badulaque enviase informaciones sobre el movimiento revolucionario mexicano, y mientras esta información llegaba, estaban haciendo gastos en Boston, habían perdido sus trabajos y abandonado sus familias. Si esos ciento cincuenta no son unos fantasmas, son unos redomados imbéciles, pues muy bien pudieron ahorrarse el sacrificio esperando en casa una buena información, antes de partir para Boston a reunirse con los gachupines.

Todo por la Patria



PROLETARIO (retorciéndose los brazos con angustia).— Señor: no quiero otra cosa que trabajar. Dejarme pasar, que el trabajo me espera.

BURGUES (con voz de mando).— Te ordeno que tomes el fusil para la defensa de la patria.

NINO (afianzándose de su padre).— Papa, ¡tengo hambre!

PROLETARIO.— ¿Lo oís señor? Mi hijo tiene hambre. Forzoso es que yo trabaje para sostener a los míos.

BURGUES.— Sobre la familia, sobre todos los mas caros afectos.

PROLETARIO.— Pero ¿qué patria es esa que me hace marchar a la muerte y deja que mi familia perezca de hambre y de frío? ¿No es la patria nuestra madre? Una madre no permite que sus hijos sufran

su alcance remediar los males?

Papa, ¡quiere pan! ¡Quiero pan!

— ¡Que ignorante eres! La patria es el que nacíste, así como las tradiciones y que en ese territorio imperan, y el gobierno de los destinos de los habitantes de ese

señor, ¿que me aprovecha las leyes y el gobierno para oprimirlo. No se me da nada de la patria, porque todo lo que me interesa es empuñar el fusil para ir a pelear por la patria. ¿Que haré es rebelarme con todos los de mi clase contra tí, parasito infame, que tienes la audacia de mostrarme tu patria: el DINERO. Con mis compañeros destruiré el dinero, y haré que la riqueza social pase a manos de los que trabajan.

La muerte fué impotente para hacer desistir de su proposito al esclavo rebelado.

¿Se hace necesario que más argumentos sean aducidos para probar que es una falsedad lo de los ciento cincuenta compañeros dispuestos a marchar a México? Pues, bien, allá va este otro argumento: si difícil es reunir ciento cincuenta combatientes, por las razones antes expuestas, más difícil es tener el dinero que se necesita para transportarles a México, porque no se puede admitir que tal número de hombres: tuviera en su poder \$75.00 moneda americana cada uno para pagar su pasaje, más unos \$25.00, también cada uno, y en la misma moneda, para adquirir un rifle con una dotación, al menos, de docientos cartuchos, aparte todo esto de los gastos en comidas durante el viaje que es de cuatro días con sus noches hasta la frontera de México. Raro es el trabajador que pueda reunir semejante suma, y es por esto mismo inadmisibile que, en un momento dado, se hubieran reunido ciento cincuenta compañeros para emprender la marcha a México.

No; no han existido esos ciento cincuenta compañeros. Lo que ha existido es la mala fe, la maldad de los rufianes que se cobijan con el sagrado nombre de un grupo anarquista, para comprometer un movimiento proletario que todavía no es igualado por ningún otro en la Tierra contra la explotación y la tiranía. ¡Traición! ¡Traición! ¡Traición! Judas no ha muerto; Judas vive; Judas reside en Massachusetts; madres deformes y desvergonzadas siguen pariendo Judas, y continuarán pariendo Judas mientras subsista este sistema que hace posible que los vástagos enclenques de los lupanares más sucios de Cádiz y de Madrid, de Sevilla y de Barcelona, puedan satisfacer su hambre vendiendo a la misma madre que los parió.

Y como si por argumentos no parásemos, nos parece imposible que a invitación de un grupillo de infelices se hubieran reunido ciento cincuenta compañeros, esto es, ciento cincuenta anarquistas, listos para emprender la marcha a México.

Los que conocemos el movimiento anarquista en los Estados Unidos, podemos afirmar que es imposible que se hubieran reunido en una ciudad ciento cincuenta anarquistas, dispuestos a luchar en México por Tierra y Libertad, aunque la invitación no hubiera partido de un grupillo sin

influencia, sin significación, con o el de Massachusetts, que tal vez no pueda reunir media docena de moscas desveladas.

La medida del movimiento anarquista en los Estados Unidos la da el tiro mequillo de la poca prensa anarquista que aquí existe; may buena prensa indudablemente; pero con muy pocos lectores si se tiene en cuenta que este país contiene más de cien millones de habitantes. Y no es que los compañeros no se muevan vigorosamente para robarla, para agigantar el movimiento anarquista, que sí lo hacen y con una constancia digna de encomio; pero el medio es refractario a nuestros ideales, esta es la tierra del DOLLAR; aquí, el trabajador se siente tan burgués como Rockefeller y Morgan, y el sueño dorado del proletario, casi en lo absoluto, es tener en los bancos algunos ahorros para un "rainy day" (día lluvioso).

No sin sorna se refieren los rsones de Massachusetts a "las tierras ya apropiadas", según los redactores de REGENERACION; como para significar que somos embusteros, que los desheredados no han tomado posesión de la tierra desconociendo virilmente el derecho de propiedad que sobre ella, sobre la tierra, pretenden tener los ricos.

En la voluminosa colección de REGENERACION se encuentran noticias tomadas de la prensa burguesa de la ciudad de México, relativas a la toma de posesión de la tierra por masas desheredadas que a nadie han pedido permiso para ejecutar ese acto de justicia; y, por lo mismo, han obrado como lo haría el mejor anarquista, no uno de los de Massachusetts. Y para que no se dijera que tales noticias eran fabricaciones nuestras, hemos tenido el especial cuidado de citar el nombre y la fecha del periódico del cual son tomadas, dando así nosotros una muestra de nuestra honradez como luchadores, al mismo tiempo que facilitamos a los que "dudan" un medio expedito para convencerse de que la Revolución Mexicana es la Revolución Social, pues cualquiera puede pedir a las oficinas de los periódicos citados, los números que contienen las noticias que copiamos o extractamos.

Mas, si todavía no fuera suficiente la multitud de noticias publicadas en REGENERACION sobre actos de expropiación de la tierra por los desheredados, véase una reciente, tomada del diario burgués, "El Pueblo", de la ciudad de México, correspondiente al día 4 de este mes. La noticia se refiere a la rendición de algunos zapatistas de la Prefectura de Tlaxcala, Distrito Federal, distante unos dieciséis kilómetros de la ciudad de México. Dice la noticia en la parte relativa: "El día primero (de Noviembre) se presentaron al Jefe de las Armas señor Coronel Ezequiel Villar, 63 individuos con sus respectivas familias a solicitar amnistía, la cual les fué concedida inmediatamente, doliéndose todos estos ex-reaccionarios al trabajo, permitiéndoseles además, que recogieran el maíz y demás cereales que habían sembrado en el tiempo de la ocupación de esta ciudad por los zapatistas, esto probará a dichos individuos y al público en general, que el Constitucionalismo profesa ideas fraternales hacia los equivocados y los inconscientes."

Haciendo a un lado la muestra de "fraternidad" carrancista, por esta noticia se comprende con toda claridad que esas familias proletarias que se rindieron ante la abrumadora fuerza carrancista, habían tomado posesión de la tierra, y la habían cultivado. Ahora, se les quita la tierra por los carrancistas para devolvérsela al burgués, y como un acto de fraternidad carrancista,

se permite a esos pobres campesinos que levanten su cosecha. Se ve, pues, que no fabricamos noticias, que no es una ilusión la Revolución Social en México, y que solamente corazones perversos los pueden dedicarse a obstruir un movimiento que en los corazones normales despierta simpatías y entusiasmos.

Otro fantasma: el individuo que hizo su viaje a México. Si no es un fantasma de la misma clase de los ciento cincuenta reanidos en Boston, es uno de tantos vividores que en lugar de "desempenar la misión que se le confiara, se paseó por los lugares en que no había peligro, y desde ellos enviaba cartas mentirosas a los

La Barricada y la Trinchera

Frente a frente están las dos defensas enemigas: la barricada del pueblo y la trinchera militar. La barricada muestra al sol su enorme mole irregular, y parece estar orgullosa de su deformidad. La trinchera militar ostenta sus líneas geométricamente trazadas, y sonríe de su contrahecha rival. Detrás de la barricada está el pueblo amotinado; detrás de la trinchera se encuentra la milicia.

—(Qué horrible cosa es una barricada!— exclama la trinchera, y añade: horrible como la gente que hay detrás de ella!)

De la barricada proceden las notas viriles de himnos revolucionarios; en la trinchera reina el silencio.

—Qué bien se conoce,—dice la trinchera,—que sólo gente perdida hay detrás de ese armatoste. Yo nunca he visto que semejantes adefesios sirvan para otra cosa que para proteger a la canalla de una muerte merecida. Gente mugrosa y mal oliente, bandido, la plebe levantisca, eso es lo único que abrigar puede una cosa tan fea. En cambio, detrás de mí están los defensores de la ley y del orden; los sostenedores de las instituciones republicanas; gente disciplinada y correcta; garantía de la tranquilidad pública; escudo de la vida y de los intereses de los ciudadanos.

Las barricadas tienen amor propio, y ésta no podía ser la excepción de la regla. "Siente que sus entrañas de palo", rocas, cacharros, piedras, cuanto hay, se estremecen de indignación, y con una entonación de voz en la que hay la solemnidad de las supremas resoluciones populares y la severidad de las determinaciones supremas del pueblo, dice:

—¡Alto ahí, refugio de la opresión, reducto del crimen, que estás en presencia del baluarte de la Libertad! Fea y contrahecha como soy, soy grande, porque no he sido fabricada por gente a sueldo, por mercenarios al servicio de la tiranía. Soy hija de la desesperación popular, soy el producto del alma atormentada de los humildes y de

as os de Massachusetts. ¿Quién es ese individuo? ¿Por qué se oculta su nombre, cuando ningún peligro hay en que se sepa, y antes por el contrario, su publicidad hubiera dado mayores visos de verosimilitud a lo asentado en la carta?

Que el burgués se empeñe en restar apoyo al movimiento mexicano, es lógico, su interés va de por medio; pero que los proletarios hagan el vacío en torno de sus hermanos de clase cuando éstos están comprometidos en una lucha desigual contra el enemigo común, eso no tiene más que un solo nombre: ¡crimen!

(Continuará)
RICARDO FLORES MAGON.

mis entrañas nacen la Libertad y la Justicia.

Hay un momento de silencio en que la barricada parece meditar. Es deforme y es bella al mismo tiempo; deforme por su construcción; bella por su significación. Es un himno fuerte y robusto a la Libertad; es la protesta formidable del oprimido.

Las notas gallardas de un clarín que parten de la trinchera, rompen el silencio. Un viento de Marzo barre las calles desiertas de la ciudad insurreccionada. Rumor de armas que se entrecrocán, sale de la barricada y de la trinchera. La barricada continúa:

—Me siento orgullosa de defender el noble pecho del hijo del pueblo, y me abriría yo misma las entrañas, si el esbirro quisiera usarme para su defensa.

Una bala de cañón golpea el centro de la barricada, sin lograr abrir brecha. La barricada entera eruye, y el eruido se parece al pujar de un coloso que hace acopio de todas sus fuerzas para resistir una embestida. ¡Nada; unas cuantas astillas que saltan y brillan al sol como chispas desprendidas de una fragua! La barricada prosigue.

—El tirano palidece con solo que se le mencione mi nombre, y las coronas vacilan en las testas de los grandes bandidos cuando estoy en pie. ¿Qué darías, guardada de esbirros, por sentir detrás de tí la respiración afanosa del pueblo que lucha por su libertad? Tu te levantas para perpetuar la opresión y la esclavitud; yo me irgo como anuncio de reivindicación y de progreso. Soy deforme y contrahecha, pero para el que sufre tengo resplandores de aurora, y de mí ser rugoso irradia una luz que marca a los hombres el sitio del deber.

El clarín de la trinchera militar marca el toque de "atención", seguido inmediatamente por el de "fuego". Una granizada de proyectiles golpea la pared exterior de la barricada, haciendo saltar partículas de madera, de ladrillos, de tepalcates. La barricada permanece en pie resistiendo valientemente las agresiones de la metralla; las formidables embestidas de la bala de cañón y los mordizcos

furiosos de la bala de fusil. Los tambores redoblan en la trinchera militar y el clarín vibra rabioso percibiéndose con claridad sus notas coléricas en medio del estruendo de las descargas, como el grito siniestro de una ave de presa en medio de la tempestad. La barricada puja como un gigante que recibiera un golpe de maza por la espalda en un duelo de titanes. Recobrando fuerzas, la barricada sigue de este modo:

—¡Una barricada en cada ciudad a un mismo tiempo, y la libertad brotará de mis entrañas luminosa, radiante como el resplendor de un volcán! Obscuro como soy, ilumino. Cuando el pobre me ve, suspira y dice: ¡al fin!...

RICARDO FLORES MAGON.

Debido al gran recargo de trabajo que tenemos desde hace varias semanas, nos hemos retrasado en la correspondencia. Sirva esto de disculpa con los compañeros a quienes no hemos podido contestar aun sus cartas.

PABLO VAZQUEZ o ANDRES VAZQUEZ, desea comunicarse contigo MIGUEL GARCIA. Escríbele a Box 209, Toyah, Texas.

CONTRA LA PERSECUCION

Compañeros y desheredados en general: Salud.

El enemigo vela; el enemigo no duerme; el enemigo trabaja activamente para dar el golpe de muerte a REGENERACION y ponernos a nosotros en presidio.

A la actividad del enemigo, los desheredados debemos oponer nuestra actividad.

La persecución contra REGENERACION no es un incidente vulgar en la vida de un periódico, cuya desaparición no afecta sino a intereses particulares. En el caso de REGENERACION, su desaparición afectaría a la gran causa del Trabajo contra el Capital, especialmente en lo que concierne al movimiento del pueblo mexicano contra sus explotadores y tiranos.

Es necesario salvar a REGENERACION. ¡Agitación, trabajadores todos, agitación! Enviad a Washington vuestra protesta, pero pronto, sin tardanza.

Si los tiranos comprueban por la agitación que se haga que el pueblo no ve con simpatía una persecución contra REGENERACION y sus redactores, se verán forzados a desistir de sus propósitos.

Así, pues, a moverse, a agitar.

Con pena manifestamos que a nuestros desvelos por sostener con vida a REGENERACION, no se corresponde con una liberal ayuda monetaria. Con muchas dificultades logramos publicar cada número, por falta de dinero. Trabajadores: haced a un lado esa indiferencia, y ayudad a vuestro periódico. ¿No sería una vergüenza que muriera por falta de ayuda de parte de aquellos cuyos intereses defiende con entereza?

Vuestro por Tierra y Libertad.

RICARDO FLORES MAGON.

NOTAS AL VUELO

¡Francisco de León! Quienquiera que escuche este nombre ha de pensar que corresponde a labras sobre los antecedentes de este borrego disfrazado de león. El animalillo lo dió de anarquista emborronando unas cuantas cuartillas para "Lucha de Clases," el periódico de nuestros abnegados compañeros de San Antonio; pero sucedió que mientras más emborronaba cuartillas para el periódico anarquista, menos clientes se le presentaban a regatear el costo de la mal oliente mercancía. Ento al que algún nombre tenía que dar, y le ha puesto "30-30" como pudo haberle puesto: 41-41. Pe-

ro antes de que entre yo en materia, permítaseme decir dos palabras sobre los antecedentes de este borrego disfrazado de león. El animalillo lo dió de anarquista emborronando unas cuantas cuartillas para "Lucha de Clases," el periódico de nuestros abnegados compañeros de San Antonio; pero sucedió que mientras más emborronaba cuartillas para el periódico anarquista, menos clientes se le presentaban a regatear el costo de la mal oliente mercancía. Ento al que algún nombre tenía que dar, y le ha puesto "30-30" como pudo haberle puesto: 41-41. Pe-

¡Adelante!

Nuestros queridos compañeros del "Grupo Racionalista," de San Antonio, Texas, que tan perseguidos han sido por los perros guardianes del Capital, no se rinden, y a la persecución responden con nuevos trabajos encaminados a despertar ideas de emancipación social en el cerebro de las masas proletarias. Por eso se les persigue: porque son firmes, porque son leales a la causa del desheredado. Hé aquí un comunicado de dichos compañeros:

"San Antonio, Texas, martes 9 de Noviembre de 1915.

"Con esta fecha quedo inaugurado en esta ciudad un Centro de Estudios Sociales, en cuyo local se darán conferencias de carácter anarquista los martes, jueves y domingos de cada semana.

"En el acto de inauguración, el compañero Román Delgado dió una conferencia sobre el tema: "Por que somos anarquistas."

"Todos los grupos o compañeros que deseen estar en relación con nosotros, pueden enviar prensa y correspondencia a la siguiente dirección: "Grupo Racionalista," y "Centro de Estudios Sociales," 1109 San Fernando St., San Antonio, Tex.

EL GRUPO.

"pluma" a Barbas de Chivo; le gró que éste le enviase tres cuartillas para el "30-30."

Francisco de León está nervioso; tiene que escribir el primer número de "30-30," y los sesos de almeja no dan de sí, no dan de sí. Aspira a los pulmones el aire cargado de olor a queso añejo, —pues no hay que olvidar que nuestro hombre vive de vender zapatos viejos,— y hallando inspiración en aquel aroma, hace rachinar la pluma sobre el papel con el siguiente título: "El anarquismo, sus consecuencias y los hilos que lo sustentan."

¡Cataplum! ¡Por poco se le acaban los sesos! ¡Qué tal el esfuerzo "cerebral" que tuvo que hacer el pobre hombre para dar a luz ese título de su artículo, que no tuvo remedio! ¡Jechó un estornudo cuate!

Si con el título de su artículo no gana a nadie el mercachifle, mata, en cambio, dos pájaros con una sola imbecilidad: desahoga narices e intestinos de lo que les hacía dano, y hasta tres, porque arriscando la nariz aspira la fragancia de la tienda y halla en ella la inspiración que se necesita para decir esta barbaridad: "La palabra Anarquismo, significa un sistema completo de libertinaje."

Parece que los aromas de la tienda van resultando impropios para la inspiración, porque Don Molusco se equivoca, se equivoca lamentablemente, pues, el anarquismo no es un sistema de libertinaje, sino uno que, basado en la Ciencia, nos enseña que todos los seres humanos somos iguales, y por lo mismo, nadie tiene derecho de hacer que los demás le obedezcan, ni nadie tiene la obligación de obedecer, y esto no es libertinaje, esto es: justicia. El sistema capitalista sí que es de libertinaje, porque está basado en la desigualdad social, esto es, en la injusticia.

Tiene mucha razón Don Alonso: en la Anarquía no hay clase de negocios, y se tiene que empunar el pico y la pala para poder vivir.

Don Ostion se aprieta con ambas manos la de cantera; pero puede sacar de sus sesos (de alguna manera hay que llamarlos) que tiene Don Francisco dentro de la calabaza) nada que valga la pena. Por fin, se decide a esta preguntita a su lector: "¿Crees que puedes vivir sin patria?"

¡Verdad que no? porque piruetas tal vez que el individuo sin patria no vale nada. ¿No es así evidentemente? pues esa es una de las ideas del anarquismo, que el individuo debe de renunciar al derecho de nacionalidad, al derecho de tener patria, porque para ellos no hay mas patria, que un miserable mendrugo les llene el estomago."

¡Zas! Otra vez... estornuó! No tuvo remedio; el esfuerzo para producir la tirada anterior, no fue para menos.

Pues, bien; como Don Francisco ha de estar esperando todavía la respuesta, porque no tiene lectora, se la voy a dar. Oye bien pedazo de... madera: tú existes en México, esa es tu patria ¿por que no vives en ella? ¿Crees que puedes vivir fuera de ella? ¿Y que falta te hace? Alla en un desgraciado muerto de hambre, y en la patria agena tienes que quedarte a esperar la respuesta. ¡Verdad que no? porque piruetas tal vez que el individuo sin patria no vale nada. ¿No es así evidentemente? pues esa es una de las ideas del anarquismo, que el individuo debe de renunciar al derecho de nacionalidad, al derecho de tener patria, porque para ellos no hay mas patria, que un miserable mendrugo les llene el estomago."

Vuelve a la tarea de escarbar papel, y sin acordarse de que acaba de robar miserablemente al de los potentes cimien-

tos, escribe: "..... porque en ese sistema salvaje no hay ley para refrenar esos males (robos, asesinatos y otros), por lo tanto es imposible vivir en él por estar expuestos a ser víctimas de la ignorancia de una caterva de ganapanes (como víctima fue de las robustas bases de la maldad de este picaro) y rufianes (en esto se muerde la lengua, y ita como si se hubiera sentido sobre una tachuela), que no lo comprenden hasta donde llega su estupidez."

Como fotógrafo no es malo Don Molusco, pues que se ha retratado de cuerpo entero y a maravilla. Sigamos adelante.

Un hambre mal vestido llega a la tienda, sudoroso, encorvado bajo el peso de dos enormes sacos cuyo olorillo recuerda al queso. Don Ostion deja caer la pluma y vuela al encuentro del recién venido. Este vacía el contenido de los sacos: no es queso, son zapatos viejos que el pobre hombre ha recogido de los muladares, en cuya tarea emplea tres largos días. Don Molusco tiere la nariz, como debe hacer todo buen comerciante que quiera que se le de casi regalada una cosa, y pregunta por el precio. El hombre le responde: son cinco pesos, por ser "pa" su "mama". Nada de "arboles," dice Don Ostion, y dando a su voz un toque de ultimatum, agrega: de cuenta centavos por ese "arbo." El hombre tiene hambre, cede, y el trato se cierra. Concluida esta honesta operación mercantil, Don Molusco fija en cada par de zapatos recién comprados, una etiqueta que dice: 50cs. par. Emocionado por el buen negocio que acaba de realizar, Don Molusco toma la pluma y escribe con mano temblorosa, como si acabara de dar a la mala una punalada: "Imagínate caro lector si podríamos vivir en completa anarquía, si solo pronunciar esa palabra nos produce horror y asco."

Tiene mucha razón Don Alonso: en la Anarquía no hay clase de negocios, y se tiene que empunar el pico y la pala para poder vivir.

Don Ostion se aprieta con ambas manos la de cantera; pero puede sacar de sus sesos (de alguna manera hay que llamarlos) que tiene Don Francisco dentro de la calabaza) nada que valga la pena. Por fin, se decide a esta preguntita a su lector: "¿Crees que puedes vivir sin patria?"

¡Verdad que no? porque piruetas tal vez que el individuo sin patria no vale nada. ¿No es así evidentemente? pues esa es una de las ideas del anarquismo, que el individuo debe de renunciar al derecho de nacionalidad, al derecho de tener patria, porque para ellos no hay mas patria, que un miserable mendrugo les llene el estomago."

Vuelve a la tarea de escarbar papel, y sin acordarse de que acaba de robar miserablemente al de los potentes cimien-

Regeneracion

EDITOR: Enrique Flores Magón.
OFICINAS: 2325 Ivanhoe Ave.
Dirección Postal: P. O. Box 1236.
LOS ANGELES, CALIFORNIA.

Telefono: Home 556003.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.
Un año, \$1.00.—Seis meses, 50cs.—
Número suelto, 5cs.
paqueteros, 2½c ejemplar.

go, pues, permítame, ilustre al
mejor, que te diga que, por pa-
triotismo que sea el proletario, nada
vale. Puede hasta romperse los
cuernos por la bandera y por la
patria, y seguirá siendo tan des-
graciado como siempre. La pa-
tria no hace valer a nadie, mas
que a los ricos, a los políticos, a
todos los que están sobre el pue-
blo. El pobre dice, en su igno-
rancia, que tiene patria; pero no
se ve que saque ventaja de tener-
la, pues siempre se le ve ultraja-
do humillado, explotado y ofen-
dido, sin valor ninguno moral,
económico, político, social. El
pobre, entendiéndolo bien, se bruto,
es el mulo de carga en todas las
patrias.

Don Cernicalo casi no resuella.
[Es mucho para un animal haber
escrito tanto! Sin embargo, ha
acopiado de fuerzas; toma la plu-
ma; la moja, y ya pone la prime-
ra letra, cuando itras! [Tras!
[Tras! Es una anciana proletaria que
golpea enérgicamente el mostrador con
un par de zapatos viejos.
—¡Eh! ¿Que desea?—grita de León
sobresaltado.
—“Pos,” que me “merque” estos
“calcecos,” dice la mujer.
—¿Cuanto por ellos? pregunta de
León haciendo el gesto consabido: tor-
cedura de nariz para poder ahorrarse el
marchante.
—“Pos,” ya los está mirando, dice
la vieja, —son finos, de a cinco fierros
el par, y apenas tienen una “luyidita”
en el “controrte.”
Los zapatos son excelentes, en ver-
dad, pero no logran poner en su lugar
la nariz de Don Francisco, quien, afec-
tando no interesarse por la mercancía,
dice:
—Aquí están estos diez centavos
y vayan acá los zapatos, ¡no quiera pedir
los ojos de la cara por cosas que no sir-
ven!
La vieja se indigna y da con los za-
patos tal golpe en la cara de Don Fran-
cisco, que lo hace ves estrellas. Cuan-
do volvió en sí ya se había marchado la
vieja. Clava los codos en el mostrador,
se toma la cabeza con ambas manos y
piensa convencido: si no fuera por el
gobierno que nos ayuda, ¿qué sería de
nosotros en manos de la canalla?

Furioso, se emborra saliva en la jeta
hinchada, envía mentalmente un saludo
a la autora de los días de la digna pro-
letaria, toma la pluma con mano con-
vulsiva, como si fuera a degollar a al-
guien, y escribe: “Ya comprenderán
mis lectores si las ideas de los señores
anarquistas serán avanzadas, pues no
ven estos infelices más arriba de la
nariz.”
[La nariz! Se conoce que todavía le
duele el soplamocos que le propinara la
vieja, y que lo ha dejado más idiota que
de costumbre, porque ¡hombré! ¿a quién
le ocurre negar que son avanzadas
las ideas anarquistas? ¿No son la últi-
ma conquista de la filosofía? ¡Vamos,
animal, no te repita yo otro gonzón!

Aspira con fruición, con deleite, el
fuerte olor a queso anejo que domina
en la tienda; saca de un bolsillo del saco
grasiento un pedazo de pan frío; lo des-
embaraza de algunas partículas de ta-
baco, de borra y de dos o tres cabezas
de fósforos que se habían adherido a él;
le sopla el polvo con la boca, y, abrien-
do las mandíbulas como si se fuera a
tragarse a un anarquista, arremete contra
el pan con apetito de náufrago. Como
es muy tacano, se ahorra de comprar
un pedazo de queso para comerlo
con el pan: el olor de la tienda suple
al queso. Toma otra vez la pluma,
y entre bocado y bocado, escribe es-
tos disparates: “El anarquismo no
ha tomado incremento entre la clase
sensata, entre el pueblo honrado, por-
que no contiene en todas sus ideas un

ápice que trate de beneficiar al caído,
mas por el contrario trata de inclinarlo
por el sendero del mal;.....”

Se chancea Don Ostión, pues
en tom incremento el anarquis-
mo entre el pueblo honrado, el
que trabaja, el que produce para
que él atesore dinero, que las au-
toridades del Estado de Texas
han impedido que se predique la
Anarquía en los lugares públicos.
Si Tuera despreciado por el pueblo
el ideal anarquista, no habría su-
primido el gobierno la publicación
de “Lucha de Clases,” y en quan-
to a que no trate de beneficiar al
caído, entonces ¿a quién quiere
dignificar el anarquismo, sino a
los caídos? La Anarquía quiere
la igualdad, y ¿quiénes se benefi-
cian con la igualdad, si no son los
caídos? Lo de inclinar al caído
por el sendero del mal, es dicho
por Don Molusco porque para él
es un mal verse obligado a em-
punar el azadón en medio de una

sociedad de iguales. ¡Ya está a-
costumbrado a desvalijar al proji-
mo!

Entra precipitadamente un
cliente. Se conoce que se vistió
de fugas, porque trae desabrocha-
da la bragueta del pantalón.
—¡Andele, Don León, pronto.
Medias suelas a mis zapatos,
¿cuánto me lleva por echarlas?

Y diciendo y obrando, se des-
calza. ¡Ni las moscas aguan-
tan el perfume, porque atropella-
mente se lanzan a la calle, gol-
peando con sus cuerpecillos los
rostros de los transeúntes que pa-
san a lo largo de la puerta de la
tienda en este momento crítico.
Don Ostión saborea el último bo-
cado de pan duro, imaginándose
que lo come con queso “gruyé.”
Se ajusta el precio: seis reales, y
los zapatos pasan inmediatamente
a las manos del operario que tra-

baja en el rincón. Concluido el
trabajo, Don Molusco recibe los
consabidos seis reales, de los cua-
les pasa honradamente quince
centavos al obrero que echó las
medias suelas. ¡Es natural que
Don Molusco odie al Anarquismo,
bajo el cual no se pueden cometer
sinvergüenzas de esa clase! Y
temeroso de que el Anarquismo
esté próximo a triunfar, se pone
a escribir precipitadamente pes-
tes contra los abnegados compa-
ñeros de San Antonio, que han
tenido el valor de exponer el I-
deal Anarquista en la ciudad más
reaccionaria del Sur de los Esta-
dos Unidos.

Basta ya de tanto ostión, que
el animal es indigesto. Dejémos-
le regateando zapatos viejos,
mientras se llega el momento de
colgarlo de un poste telegráfico.

RICARDO FLORES MAGÓN

El Despertar de un Cerebro

—¿Que te pasa, Nicanor?—dice
Petra a'armada al ver entrar a su
marido pálido, con los brazos caí-
dos, arrastrando apenas los pies,
encorvadas las espaldas, el sara-
pe desliziándose de sus hombros.

Nicanor no responde; pero sus
ojos hermosos fulguraban como dos
brases en la penumbra del cuarto.
Petra, discreta, guarda silencio;
mas el temblor de sus labios de-
nuncian una gran inquietud.
¿Qué podrá ser?—se pregunta la
linda muchacha, y sus pestañas
se entornan como un fleco de seda
que quisiera ocultar dos estrellas.

Un silencio angustioso reina en
el cuarto, al que anade amargura
ese sonido peculiar que produce
un líquido, como queja, como la-
mento, cuando está próximo a en-
trar en ebullición. El sonido
proviene de una olla de barro en
que se cuecen los frijoles.

Nicanor había estado con el a-
mo aquella tarde, para ver si al
fin lograba que le pagase lo que
le correspondía por un mes que
había pestado sus servicios en la
hacienda. El amo estaba borra-
cho, y le había dicho lo de siem-
pre: dile a tu mujer que ella ven-
ga a cobrarme por tí. El mal
humor de Nicanor es visible. A
la luz de los tizones contempla a
su Petra con amargura: ¡qué gran
desgracia es para el pobre tener
una mujer bonita!—piensa. No
le queda otro recurso que huir de
la hacienda, como si hubiera co-
metido un delito, como si tuviera
que esconderse de los hombres
para que no lo senalen con el de-
do por sus malas acciones. Y al
pensar en todo esto, siente que
algo se sacude en el fondo de su
ser, e instintivamente palpa por
encima de los calzones blancos la
aguda hoja de su punal.Tiene
que huir de la hacienda, él lo sabe
muy bien, si no quiere tener la
misma suerte que Abundio, a
quien fusiló la Acordada por un
caso parecido al suyo, o la de Tor-
cuato que, por lo mismo, se en-
cuentra en el 5º batallón de in-
fantería, o bien la de Toribio que
se pudre en la prisión por un caso
igual, y la de tantos otros nobles
trabajadores que no supieron otra
cosa mientras tuvieron vida o
permanecieron “libres,” que re-
gar todos los días con su sudor el
surco.

—Petra: ¡huyamos!—dice al
fin, con una entonación de voz
más parecida a la de un culpable
que a la de un inocente.

Petra se estremece. ¡Tal vez
acaba de cometer un delito!—pien-
sa. Pero discreta por excelencia,

se abstiene de hacer la pregunta
más ligera. Nicanor aconsejaba
huir, pues, Nicanor debía tener
sus razones, porque no había en
veinte leguas a la redonda, mozo
tan inteligente y tan concienzudo
como Nicanor.

Diez minutos después, dos figu-
ras humanas, una de hombre, de
mujer la otra, se pierden en las
tinieblas, en marcha hacia lo des-
conocido. No hubo menester de
grandes preparativos de viaje:
un petate y una cobija. ¡Este es
el equipaje de los productores de
la riqueza social!

Amanece. Tlalnepantla está a
la vista con su caserío monótono.
Nuestros viajeros han caminado
toda la noche, el oído atento para
notar si les persiguen. La auro-
ra besa las nubes y las casas y los
árboles y las montañas, y con “ca-
da beso deja una rosa. Los pa-
jarillos suspenden su gorjeo ma-
tutino, para atisbar desde las ra-
mas de los sauces del camino a la
pareja que pasa. ¡Es tan linda
la pareja! ¡Qué dicha el verse
libres de esa cárcel grande que se
llama hacienda! Y si los pajari-
llos enmudecen para dar rienda a
su curiosidad, nuestros amigos
entonan ese himno robusto a la
Naturaleza, rimado con suspiros,
con besos, con latidos de corazo-
nes henchidos de pasión. ¡Qué
amable se ofrece la Vida a nues-
tros dos jóvenes proletarios!

Una voz aguardentosa que re-
suena detrás de ellos desbarata
su idilio, como una mano brutal
que despoja de sus pétalos a una
flor. ¡Es un gerdarme!

—¡Deténganse, pelados! ¿De
dónde vienen? ¿A dónde van?
¿Quiénes son ustedes? ¿Quién
los conoce?

Ninguna respuesta satisface al
guardián del “orden,” al protec-
tor de los intereses de la sociedad
burguesa. Nuestros amigos son
internados en la cárcel acusados
de vagancia, y condenados, él, a
los trabajos de terraplén del ca-
mino que conduce a la ciudad de
México; ella, a molar maíz en las
“arrecogidas.”

Diez meses después encontra-
mos a nuestros amigos en la ciu-
dad de México. Es el 21 de No-
viembre de 1910. Por la ciudad
circulan los rumores más estu-
pendos. La Revolución había es-
tallado el día anterior y se refie-
ren actos asombrosos llevados a

cabo por los rebeldes. La gente-
cilla oficial muestra caras alar-
gadas, presintiendo el quebranta-
miento de su poder y de su influ-
encia. Los hombres del pueblo
disimulan sus sentimientos, muy
contrarios, por lo demás, de los
que animan a la gente cilla buro-
crática, —por temor de la Ley
Fuga o del cuartel.

—Petra, —dice Nicanor conmovi-
do, como que la resolución es so-
lemne, —yo me marché a la revo-
lución, —y volviendo el rostro pa-
ra el lado opuesto, se enjuga dos
lágrimas que le quemaban las me-
jillas.

Y no es que Nicanor sea co-
barde, que muestras ha dado más
de una vez de una hombría reco-
nocida en todas partes; pero irse
a la Revolución es separarse de
su Petra, de su amor, y cuando
su espíritu atormentado se aho-
ga en las tinieblas de la angus-
tia, ya no tendrá aquellos dos so-
les que lo empujan de luz, los
ojos de Petra, ni cuando su co-
razón oprimido reclame un alivio,
recibirá el consuelo de una son-
risa, bella como la luz de la au-
ror, blanda como la seda de un
pétalo de flor.

Nicanor ha luchado como bra-
vo, no desmintiendo su fama de
mozo valiente y audaz.

El peleó, como tantos otros, en
la creencia de que hay hombres
buenos, abnegados, que una vez
en la Presidencia de la Repúbli-
ca, pueden hacer la felicidad del
pueblo. Pero Madero en el po-
der es un tirano, como cualquier
otro gobernante. Subsiste el
mismo mal que hizo que Nicanor
se lanzara a la Revolución: la mi-
seria y la tiranía.

Nicanor está sombrío. En su
cerebro tiene lugar un desquicia-
miento, un cataclismo. El creía
en la democracia. Creía que con
la boleta electoral se podía obte-
ner un gobierno que diera Tierra
y Libertad. El chasco ha sido
superior, y la ilusión se desva-
nece como el oro de las alas de
una mariposa. Nicanor medita,
y en su sencillez comprende que
ha cometido un error. ¿Pero en
qué ha estado el mal? Esto es
lo que le atormenta. El creía

que por medio de un decreto, la
tierra quedaría en poder del pue-
blo, y hasta dió más de un moji-
cón a los que le decían que la tie-
rra y toda la riqueza social debía
ser tomada por la fuerza. ¡Cuán-

to se avergüenza ahora de su im-
pulsivismo!

¡Ahí está el mal, —dice a Petra
conmovido, —en haber creído que
otro puede dar lo que debemos to-
mar con nuestras propias manos!
Hemos aquí tan pobres y tan des-
amparados como antes, expuestos
a toda clase de atropellos de par-
te de los fuertes, —pues me he lle-
gado a convencer de que la Auto-
ridad no hace justicia al débil.

Estas reflexiones hace Nicanor
sentado al lado de Petra en una
banca del Zocalo, frente al Pala-
cio Nacional. Los chamacos pa-
peleros pasan y renasan ofrecien-
do la prensa burguesa; un hom-
bre, en otra banca, esta entregado
a una lucha formal con los pio-
jos; el sol hace hervir la san-
gre en las arterias. Un gendarme
se acerca; Nicanor presiente
un atropello.

—¡Ven acá, pelado sinvergüen-
za, te voy a dar un trabajito!—le
dice el tecolote.

Momentos después, se ve a Ni-
canor atravesando las calles de la
ciudad con un borracho a cuestras,
camino de la Demarcación de
Policia. Excusado es decir que
nada se le paga por ese trabajo,
pues el pobre esta condenado a
prestar gratuitamente sus servi-
cios a la senora Autoridad.

Pasan los años. La ciudad se
encuentra bajo el dominio carran-
cista. En los Estados del Sur
operan las fuerzas expropiadoras
de Zapata y de Salgado; en el
Nordeste del territorio mexicano
y a lo largo de la costa occidental,
operan las columnas villistas.
Carranza no ha podido extermi-
nar esos movimientos, y en todo
el país germina la semilla anar-
quista sembrada por el Partido
Liberal Mexicano. Con el car-
rancismo, todo se ha ganado,
menos el Derecho de Vivir, y en
el territorio controlado por sus
fuerzas, masas hambrientas y des-
nudas hablan muy alto en contra
de un movimiento que, por radica-
l que sea, tenga como base el
derecho de propiedad privada y el
principio de Autoridad.

Nicanor quiere trabajar, esta
dispuesto a trabajar para lograr
su subsistencia, y la de su linda
compañera; pero no hay trabajo.
Las maquinas y todas las indus-
trias siguen siendo la propiedad
de la burguesía. Petra esta en
ferma y no puede levantarse del
petate. Nicanor, a su lado, en
cuchillas, medita tristemente.
Petra se agota por momentos.
De vez en cuando abre los parpa-
dos, y parece entonces que la
obscura covacha se inunda de luz:
son los últimos fulgores de dos
estrellas que se apagan. Ni-
canor siente que una mano de
hierro le oprime el corazón, y a
pesar de los esfuerzos que hace
para contener el llanto, las lagri-
mas se deslizan a lo largo de sus
mejillas. Petra lo advierte y
sonriendo con sus labios palidos,
como dos violetas moribundas,
dice con dulzura:

—No te aflijas, bien mio, que
pronto sere libre. La muerte: es-
ta es la libertad de los pobres,
porque nadie nos manda, ni a na-
die tenemos que obedecer.

Nicanor la acaricia dulcemente.
No hay en el cuarto ni un pedazo
de tortilla ni un grano de frijol.

—¡Tan, tan, tan!— llaman a la
puerta.

Nicanor y Petra se miran con
sobresalto. ¿Quién podrá ser?
Y sus corazones se oprimen an-
gustados presintiendo una des-
gracia. Es el escribano publico
que, custodiado por varios gen-

darmes, trae la orden del juez
que manda poner en la calle a
nuestros infortunados amigos,
por no haber pagado la renta de
la covacha durante tres meses.
No valen razones. ¿Que la mu-
jer esta moribunda? ¡Tanto peor
para ella!—dice el escribano,—
y ordena a los esbirros que en
peso la pongan en la calle. La
orden es obedecida con ese placer
malsano de los malos corazones
que sienten alegría ante el dolor
humano. Entre dos toman el pe-
tate y la mujer, y como si se tra-
tase de un fardo, tiran la carga
a media calle. Nicanor se arroja
sobre su adorada Petra gritando:
—¡Petra! ¡Petra! ¡Petra!

Todo llamado es en vano: Pe-
tra ha muerto, Petra ya es
libre.

Nicanor esta sentado en una
banca del Zocalo, con su sara-
pe en el hombro y sus penas en el
pecho. ¿Que forma del recuerdo
del ser amado es mas exquisita
que el suspiro.? ¡Po-
bre de su Petra, ¡muerta como
un perro! Y en lo mas hondo de su
ser se agita algo que le hace acari-
ciar el agudo punal por encima
del calzon blanco. ¿Que vale-
mos los pobres bajo cualquier
gobierno?—se pregunta con a-
margura, y su cerebro se en-
trega a las mas profundas reflexio-
nes. Todo gobierno es malo,
—piensa,— porque por su propia
naturaleza no puede ser bueno,
sino para aquellos que tienen in-
tereses que perder, y para ellos
son todos los cuidados, todas las
atenciones del gobierno, por lo
que me he convencido de que el
gobierno es simplemente el guar-
dian de los ricos, el que cuida
que no caigan de las manos de los
burgueses las riquezas que los
pobres producimos: ¡muera todo
gobierno!

El cerebro de Nicanor ha des-
pertado.

RICARDO FLORES MAGÓN.

¡BAILE! ¡BAILE!

El sábado 27, de este mes
tendra lugar un baile en el
Italian Hall, esquina de las
calles North Main y Macy,
organizado por las compañe-
ras del Grupo “Luz y Vida”,
de esta ciudad. Una orquesta
de las mas acreditadas, ejecu-
tara las piezas. Precio de en-
trada para los hombres: veinti-
cinco centavos; gratis para las
mujeres.

El baile comenzara a las o-
cho de la noche y se prolonga-
ra hasta las doce. Habra
sandwiches, refrescos, enchila-
das, tamales y otras buenas
cosas que comer.

Lo que produzca este baile,
sera para el sostenimiento del
periodico REGENERACION.
Por lo mismo, todos los com-
pañeros y simpatizadores de
este periodico, quedan invita-
dos para procurar que la fies-
ta resulte productiva.

Invitat al baile a todos
vuestros amigos y conocidos,
que de ese modo ayudareis a
REGENERACION.

Por tener gran recargo
de trabajo nos es toda-
via imposible publicar la
seccion de adminiatra-
cion esta semana.

NICANOR GARCIA, padre de nuestro
camarada Josia G. Ramirez, de Agua
Nueva, Texas, murió en dicha poblacion
el 24 de Octubre pasado. Tanto a su
compañera, Isidora Ramirez, como a sus
hijos, enviamos nuestra manifestación
de aprecio y estima, por via de apoyo
moral en sus actuales momentos de
dolor.

Ayuda; ingeniate en ayudar;
tu ayuda es necesaria, para que
la carga no nos quede injusta-
mente solo a uno o pocos.

CUPON DE PROTESTA

A WOODROW WILSON,

Washington D. C.

PROTESTO contra la conspiración que se está fraguando en la
oficina del Inspector de Correos W. M. Cookson, de Los Ange-
les, Cal., bajo la dirección del Departamento de Correos, para
perseguir al periódico REGENERACION, de la ciudad de Los
Angeles, y a sus redactores.

Considero que esa conspiración constituye un ataque a la liber-
tad del pensamiento y de la prensa, y que es una vergüenza para
los Estados Unidos el atropello de un derecho garantizado por
la Constitución, para servir a un tirano extranjero.

Firma
Dirección y fecha.....

NOTAS:—Cortése el cupón en inglés, que es el que debe ser despachado,
lénense las líneas de puntos, y envíese bajo sobre a Woodrow Wilson,
Washington, D. C.

Si hay varias personas que deseen firmar, agréguese tantas hojas de pa-
pel como sean necesarias para contener las firmas.

Rogamos a los compañeros que hayan enviado su protesta a Washington,
nos den noticia de ello, siempre que les sea posible hacerlo.

To WOODROW WILSON

WASHINGTON, D. C.

I PROTEST against the conspiracy that is being conducted
in the office of Postal Inspector W. M. Cookson, at Los An-
geles, California, under the direction of the Post Office De-
partment, in order to persecute the journal REGENERA-
TION, of the city of Los Angeles, with its editorial staff.

I consider that such a conspiracy constitutes an attack to
the freedom of thought and to the freedom of press, and a
disgrace to the United States that in order to serve a foreign
tyrant she would stand the trampling of a right guaranteed
by her own Constitution.

Signature.....

Address and date.....

LEASE "REVINDICACION," un buen amigo de la Revolucion Mexicana.
Pidase a estas oficinas.

that voice will speak forth in

How about the breaking of treaties and Hague conventions which Wilson's administration has

silence? How about the Lusitania? How about—well, Roosevelt has expressed a pretty good opinion on the manner in which the United States met those "de-

Within the last nine months Belgium—starving and invaded Belgium—has paid the Germans 360,000,000 of the 480,000,000 francs they exacted at the bayonets' point. Does that shock President Wilson; he who felt so painfully that Huerta was not the chosen of the people? Apparently it shocks him not at all.

bounded at discovering that Europe has a poor opinion of the United States; that the Germans think it can be bullied with impunity while the British consider it afraid to stand up for what it knows to be the right. After which he reports himself as having said to an indignant Englishman: "If I had to flip up a penny to decide the war, I should not take interest enough to pick up the penny to see which side had won." Probably Europeans regard this gentleman's brutally cynical indifference to the greatest struggle on record as typical of the self-isolating selfishness of the United States.

Laconics of Liberty

From Charles T. Spradling's book
LIBERTY AND THE GREAT LIBERTARIANS

OVER AGAINST Nature stands the man, and deep in his heart is the passion for liberty. For the passion for liberty is only another name for life itself. Liberty is a word of much sophistication, but in its meaning it means nothing more than opportunity to live one's own life in one's own way..... The origi-
nal sin of the world is not contempt for arbitrary laws, but respect for them.....
—REV. CHARLES FRISVOLD

IT WILL be found an unjust and unwise jealousy to deprive a man of his natural liberty upon a supposition he may abuse it. —CHOMWELL

The Japanese constitution is a good answer to the old claim that the Western is inimical to the East.
—REV. C. WATSON

IS LIFE SO DEAR, or grace so sweet,
as to be purchased at the price of
chains and slavery? I know not what
course others may take, but as for me,
give me liberty or give me death!
--PATRICK HENRY.

AL TRUTH is safe, and nothing
can hurt it, and he who keeps
close to truth or withhold it from men,
from motives of expediency, is either
a coward, or a criminal, or both. --
--JAMES MULLER.

DID THE mass of men know the ac-
tual selfishness and injustice of
their rulers, not a government would
stand a year; the world would ferment
with revolution. --THEODORE PARKER.

IL'S NEVER gotten again to see so
others off to 'th' war. But y'll see
me at 'th' depot with a brass band w'ithin
'th' men that cause war starts 't'.

scene in carriage. —MR. DOOLEY.

TO ARGUE against any breach of liberty from the ill use that be made of it, is to argue against liberty itself, since all is rapable of being abused. —LORD LYTLETON.

IT IS NOT the disease, but the physician; it is the pernicious hand of government alone, which can reduce a whole people to despair. —JUNTER.

IT IS doubtful whether any tyranny can be worse than that exercised in the name of the sovereignty of the people. —GEORGE L. SCHERGER.